

*La necrópolis ibérica de Tútugi
(2000-2012)*

MARÍA OLIVA RODRÍGUEZ-ARIZA

Con la contribución de:

Juan Carlos García de los Reyes

Francisco Juan García Tortosa

Susana González Reyero

Manuel Montejo Gámez

Luis Nieto Albert

Dionisio Olgoso Moreno

David Jesús Parras Guijarro

Manuel Pérez Gutiérrez

Natividad Ramos Martos

Alberto Sánchez Vizcaíno

Ana Tapia Espinosa

José Alfonso Tuñón López

Lucía Valero Martín



UNIVERSIDAD DE JAÉN

Rodríguez Ariza, María Oliva

La necrópolis ibérica de Tútugi : (2000-2012) / María Oliva Rodríguez Ariza ; con la contribución de Juan Carlos García de los Reyes... [et al.]. -- Jaén : Servicio de Publicaciones, Universidad de Jaén, 2014. -- (Textos del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica)

80 p. ; 21 x 27 cm + 1 DVD

ISBN 978-84-8439-823-3

1. Necrópolis 2. Íberos 3. Restos arqueológicos 4. Huescar (Granada) I. García de los Reyes, Juan Carlos, col. II. Universidad de Jaén. Servicio de Publicaciones, ed. III. Título
903.5

© María Oliva Rodríguez-Ariza

© Fotografía de portada: Ángela Galindo

Imagen de la copia de la Diosa de Galera del Museo de Galera
Original depositado en el Museo Arqueológico Nacional.

© Universidad de Jaén

Primera edición, marzo 2014

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Servicio de Publicaciones

ISBN

978-84-8439-823-3

DEPÓSITO LEGAL

J-122-2014

COLECCIÓN

CAAI Textos, 6

EDITA

Publicaciones de la Universidad de Jaén
Vicerrectorado de Extensión Universitaria, Deportes y Proyección Institucional
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca
23071 Jaén (España)
Teléfono 953 212 355 – Fax 953 212 235
servpub@ujaen.es

IMPRESO POR

Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.
Avda. de Jaén, s/n
23650 Torredonjimeno (Jaén)
Teléfono 953 571 087 – Fax 953 571 207

Impreso en España / *Printed in Spain*

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

*A Ana Ariza Donaire,
mi madre, in memoriam*

ÍNDICE

PRÓLOGO. <i>Teresa Chapa Brunet</i>	7
1. INTRODUCCIÓN.....	9
2. EL MARCO GEOGRÁFICO.....	13
3. PROSPECCIÓN DE LA NECRÓPOLIS E IDENTIFICACIÓN DE LAS SEPULTURAS	17
4. LA EXCAVACIÓN DE LAS SEPULTURAS	21
5. LAS TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS DE LA NECRÓPOLIS DE TÚTUGI	27
5.1. Emplazamiento de la sepulturas	27
5.2. Los materiales.....	30
5.3. La construcción de cámaras y corredores	33
5.4. La construcción de los túmulos	40
6. CARACTERIZACIÓN Y VALORACIÓN DE LOS MATERIALES RECUPERADOS Y CRONOLOGÍA PROPUESTA DE LAS SEPULTURAS	43
7. EL ESPACIO FUNERARIO EN LA NECRÓPOLIS DE TÚTUGI.....	53
7.1. La necrópolis dentro del Territorio y el espacio del <i>Oppidum</i>	53
7.2. Periodización y análisis espacial de la necrópolis	59
7.3. Análisis del registro arqueológico de la Zona Ia.....	64
a) <i>Análisis de las sepulturas</i>	64
b) <i>Análisis de los ajuares funerarios</i>	67
c) <i>Propuestas de las relaciones socioculturales</i>	69
8. PUESTA EN VALOR DE LA NECRÓPOLIS DE TÚTUGI.....	73
<i>María Oliva Rodríguez-Ariza, Juan Carlos García de los Reyes, Lucía Valero, Dionisio Olgoso y Ana Tapia Espinosa</i>	
8.1. Justificación del poyecto	73
8.2. Protección, consolidación y restauración de las estructuras arqueológicas.....	74
8.3. Reintegración volumétrica de los túmulosde la Zona Ia	77
8.4. Creación de infraestructuras	78

PRÓLOGO

La grandeza del paisaje de la Cuenca de Guadix-Baza y sus características, poco adecuadas para el desarrollo económico según parámetros actuales, hacen que parezca todavía más sorprendente la riqueza, complejidad y abundancia de los restos arqueológicos que allí se encuentran. La prueba es que la densidad de las investigaciones centradas en todas las etapas del pasado, desde el Paleolítico Inferior a época medieval, es una de las más importantes de España, y Galera, hoy por hoy, su mejor exponente.

Los estudios y acciones que se describen en este volumen reflejan la voluntad conjunta de las diversas administraciones, lideradas por el Ayuntamiento de Galera y el Instituto Universitario de Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén de presentar una excelente oferta cultural. La Puesta en Valor del patrimonio arqueológico de Galera comenzó con la excavación y puesta en valor del yacimiento argárico de Castellón Alto, en el que también participó el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, continuó con la apertura del Museo y ha seguido con la limpieza, estudio y preparación para la visita de la Necrópolis ibérica de Tútugi, un verdadero referente “de culto” para el conocimiento de la sociedad ibérica. En todo este gigantesco esfuerzo encontramos un denominador común en la persona de Oliva Rodríguez-Ariza, alma y mano ejecutora del proyecto, a la que debemos este excelente libro.

El planteamiento de este estudio parte de una comprensión general de la ocupación del territorio inmediato por parte de la población ibérica de Tútugi, con el Cerro del Real como asentamiento principal, explotaciones agrícolas ligadas a la vega y torres de control vigilando las áreas de producción. Los espacios rituales flanquean los accesos a la antigua ciudad. Por el sur, un posible santuario con cientos de cerámicas en superficie que han sido identificadas y cartografiadas, como se recoge en este libro. Al norte, el conocido cementerio tumular ibérico en el que se centra este trabajo. Vida, muerte y simbolismo se combinan para definir el paisaje ibérico y su justificación económica, política e ideológica.

Se ha relacionado muchas veces la necrópolis de Galera con las vecinas de Baza, Castellones de Céal y Toya –el “Valle de la Muerte”, en la atractiva denominación propuesta en uno de los itinerarios del “Viaje al Tiempo de los Íberos”-. Todas ellas fueron descubiertas demasiado pronto y todas ellas contaron con arqueólogos de excepción que documentaron sus sepulturas y recuperaron buena parte de sus materiales. Recordemos aquí a Pedro Álvarez Gutiérrez, Juan Cabré, Federico de Motos o, más tardíamente, Concepción Fernández Chicarro. Como en el caso de Tútugi, también estos yacimientos colgaron el cartel de “agotado”, pero queda claro en el presente libro hasta qué punto un trabajo minucioso guiado por una investigación

puntera y bien planteada puede ofrecer, incluso en estas condiciones, nuevos e interesantísimos resultados.

Quien lea esta obra verá que los enfoques arqueológicos actuales son multitemporales, documentándose con el mismo método los niveles subactuales que los prehistóricos. La estructura constructiva de las tumbas es radiografiada al mínimo detalle y su estudio se aborda desde una perspectiva “biográfica”, que analiza los procesos de selección de emplazamiento, diseño, construcción, reforma, abandono, excavación, reutilización y recuperación hasta explicar su sentido social tanto en época ibérica como en los momentos actuales. Excavar las sepulturas significa hacerlas vivir de nuevo, contextualizarlas en un nuevo tiempo imbricando el pasado en el presente.

Y para ello no se han regateado esfuerzos. Todos los capítulos del libro están respaldados por un largo y costoso proceso de trabajo cuyos resultados siguen un riguroso orden expositivo, acompañándose de excelentes fotografías y planos, cada uno de los cuales es una verdadera síntesis interpretativa. Muchos de los elementos recuperados han sido sometidos a diversos procesos analíticos que se incluyen en la tercera parte de la obra, elaborados por diversos especialistas. Estos trabajos han investigado tanto los pigmentos y recubrimientos como las piedras empleadas en la construcción y su lugar de procedencia, no siempre próximo. También nos han permitido saber qué restos vegetales se emplearon con función arquitectónica o para combustible de las piras. En el mismo capítulo se aportan importantes novedades historiográficas que aclaran las vicisitudes de las campañas de principios del s. XX, la recuperación de colecciones todavía inéditas o la importancia del factor astronómico en las prácticas rituales ibéricas de carácter funerario. Detrás del indudable interés intrínseco de toda esta información hay que

valorar la capacidad de Oliva Rodríguez-Ariza para coordinar equipos de investigación con vistas a un proyecto común.

La segunda parte de la obra recoge y explica, gracias también a los estudios de diversos especialistas, las acciones desarrolladas para la recuperación de la necrópolis y su adecuación para la visita. Es difícil ver, como en este caso, que la investigación y los trabajos de puesta en valor se pongan al mismo nivel a la hora de estudiar un yacimiento. Sin embargo, queda claro hasta qué punto un aspecto no puede desligarse del otro y cómo son muchas, complejas y no siempre fáciles las decisiones que deben tomarse para que el público entienda y disfrute de la información que se le ofrece. Es tan interesante como ilustrativo ver cómo se han diseñado los diversos elementos incluidos en este apartado, algo que a menudo queda en el ámbito restringido de los informes para la administración.

Este libro es un magnífico exponente de cómo la investigación es el motor imprescindible del conocimiento a todos los niveles. Todas aquellas personas que lo lean aprenderán de él muchas cosas: cómo las técnicas actuales de excavación proporcionan novedades imprevistas en sitios aparentemente estériles; cómo estos resultados abren nuevos campos de investigación aplicada en el ámbito de la conservación y restauración del Patrimonio, y cómo los objetivos de difusión y participación social en gran medida justifican, retroalimentan y refuerzan todo el sistema. Existen, por tanto, numerosos niveles de lectura que enriquecen notablemente el nivel de conocimientos previos y abren nuevas puertas a la investigación y a la gestión. En resumidas cuentas, no solo estamos ante una obra que por fin hace justicia a un yacimiento excepcional, sino ante un ejemplo a seguir en la necesaria integración de los vínculos entre arqueología y comunidad.

Teresa Chapa Brunet
*Departamento de Prehistoria.
Universidad Complutense de Madrid.*

1. INTRODUCCIÓN

Esta obra se planteó, en un principio, como un trabajo recopilatorio y sintético de los trabajos que se han venido realizando en el ámbito de la necrópolis de Tútugi desde el año 2000. Sin embargo, a lo largo de estos años el objetivo inicial de recuperar un patrimonio arqueológico que se daba por perdido¹, pero que era muy conocido en el mundo arqueológico, desde la publicación en 1920 de la memoria de los trabajos realizados por Federico de Motos y Juan Cabré entre 1914 y 1918, ha ido creciendo y tomando una nueva dimensión. Así los objetivos generales del Proyecto de actuación eran: investigar y recuperar un importante patrimonio arqueológico, acondicionar una zona para la visita pública de indudable interés histórico-artístico, poner en valor tierras baldías y fomentar el turismo rural y cultural.

Por tanto, aunque, como vemos, la investigación siempre ha estado como la base sobre la que se tenía que sustentar el discurso de la presentación del sitio, no era el eje único, ni principal del proyecto. Sin embargo, a partir de la excavación de la Sepultura 20 en 2006, donde se documentan la existencia de dos fases constructivas y la singularidad del lugar, las posibilidades de la investigación, aún con las deficiencias de ser un lugar expoliado y donde se ha perdido una

gran parte del registro arqueológico, nos abrió una nueva posibilidad de conocer y reinterpretar la necrópolis.

Este libro se presenta en dos formatos diferentes: una parte impresa y otra en formato digital (CD). La parte impresa intenta recoger una síntesis de todos los trabajos realizados, lo cuales se presentan de forma íntegra en el CD. Para ello, en unos casos se ha realizado nueva redacción, caso de la caracterización y valoración de los materiales, mientras que en el resto se han utilizado los capítulos que ya eran una síntesis de resultados.

La Memoria de todos los trabajos, recogida en el CD, se estructura en tres partes, en donde intentamos cubrir los diversos aspectos en los que hemos trabajado en estos años, dando importancia no sólo a la investigación más puramente arqueológica realizada, sino a aquella que se ha realizado en el ámbito de la llamada *Puesta en valor* del sitio, para lo que hemos contado con la participación de arquitectos y restauradores. Asimismo, diversos aspectos específicos del análisis tanto de materiales, como de las estructuras y de la propia historia de la investigación del lugar han sido abordados por investigadores de distintos ámbitos. Todos ellos han supuesto valiosas aportaciones al conocimiento de la necrópolis, abriendo nuevas vías de investigación y estudio que habrán de ser desarrolladas en futuras investigaciones.

¹ En 1999 publicamos un artículo con el título de “La necrópolis ibérica de Galera. Un patrimonio recuperable” (Rodríguez-Ariza, 1999), tras no aceptar el significativo título propuesto por los editores, y que reflejaba la opinión generalizada de “La necrópolis de Galera. Un patrimonio perdido”.

La Parte I aborda los trabajos arqueológicos desarrollados entre los años 2000 y 2012. En ella se presenta la documentación obtenida en la excavación de 18 sepulturas de la necrópolis, aunque dos ellas (65 y 79) no fueron localizadas en el lugar que se suponía. La elección de estas sepulturas estuvo en función, en principio, de la existencia en superficie de restos constructivos, del reconocimiento de la sepultura y de la proximidad al camino de la ruta general que recorre la necrópolis. Así en la primera actuación se eligieron cinco de ellas, repartidas entre las tres subzonas de la Zona I (Sepulturas 21, 22, 32, 57 y 78). Los buenos resultados obtenidos, con la confirmación de que los restos arquitectónicos aunque no intactos, sí podían ser estudiados y restaurados, nos decidió a afrontar la excavación de algunas de las sepulturas más emblemáticas de la Necrópolis. Así, en 2006, se excavó la Sepultura 20, de la que a nivel estructural no se conocía nada, salvo una breve referencia sobre lo que le habían contado los expoliadores a Juan Cabré y Federico de Motos en su Memoria de 1920 y que resultó falsa. El conocimiento de esta sepultura era fundamental para intentar contextualizar la figura de la Diosa de Galera, actualmente en el Museo Arqueológico Nacional, y sobre la que los investigadores del mundo ibérico tanto han escrito. Los resultados obtenidos nos han confirmado a esta sepultura como la más importante y la que ordena el espacio de la necrópolis en su inicio. También en esta campaña se abordó la excavación de las Sepulturas 50, 62, 73, 79 y 75. Esta última es la más grande y monumental de la que se tenían noticias. Su excavación nos confirmó la monumentalidad de su construcción y la idealización de la planta publicada por Cabré y Motos (1920: Lám. XII).

En 2009 de nuevo se abordó la excavación de 7 nuevas sepulturas con varios criterios de elección. En tres casos (Seps. 11, 34 y 76) se plantearon para conocer el conjunto de sepulturas, que en principio eran las más antiguas de la necrópolis, datadas a finales del S. V a.C., lo que nos permitiría conocer las estructuras funerarias contemporáneas a la Sepultura 20 y, en su caso, poder realizar su estudio y distribución espacial. La excavación de las Sepulturas ubicadas en la Zona III de la necrópolis, 139 y 140, se planteó como documentación de dichas estructuras para, posteriormente, proceder a su tapado y

protección frente a los agentes atmosféricos y de expolio que les estaban afectando. Mientras que la excavación de las Sepulturas 23 y 65 se planteó para completar varias zonas del recorrido de la ruta que atraviesa la Zona I de la Necrópolis.

Esta documentación arqueológica nos ha permitido conocer una muestra importante de las sepulturas monumentales de la necrópolis, en algunos casos confirmando los datos disponibles y en otros desechando las informaciones de las que disponíamos. Esta información nos ha permitido poder conocer a fondo las técnicas constructivas utilizadas en la construcción de las distintas sepulturas. El estudio que hacemos en el Capítulo 3 del emplazamiento, de los materiales empleados y de la construcción de cámaras, corredores y pasillos de las distintas sepulturas nos confirman la versatilidad que los íberos hacían de los medios a su alcance y de la originalidad de todas sus soluciones constructivas.

Uno de los trabajos fundamentales que se hicieron en los primeros años fue la prospección de toda el área de la necrópolis. Primero con la cartografía disponible a nivel general de la zona y, posteriormente, con la cartografía a E.1:1000 de todo el Conjunto arqueológico de Tútugi que incluye el poblado, la necrópolis y los santuarios. Esta nos ha permitido conocer la ubicación exacta de los túmulos existentes y hacer una propuesta de la localización de los destruidos.

Toda esta documentación, prospección más excavación, junto con los datos de la Memoria de Cabré y Motos, más la revisión de los materiales que realizan Juan Pereira, Teresa Chapa, Antonio Madrigal, Antonio Uriarte y Victorino Mayoral en 2004 de la Colección de materiales de Tútugi del Museo Arqueológico Nacional han sido la base principal para plantear en el Capítulo 4 la periodización y el análisis espacial de la necrópolis.

La Parte II la dedicamos a explicar las líneas generales del Proyecto de Puesta en Valor que se ha llevado a cabo en la necrópolis. En el capítulo 6 se realiza una descripción exhaustiva de los trabajos de consolidación y restauración de 9 sepulturas, actualmente visitables. Asimismo, se describen y explican los trabajos de reintegración volumétrica de los túmulos de la Zona la (Capítulo 7) que ha permitido la recuperación

del paisaje tumular de la necrópolis. Mientras que en los capítulos 8 y 9 se presentan la creación de infraestructuras necesarias para hacer el yacimiento accesible a un público mayoritario, junto con la primera señalética realizada para hacer comprensibles los restos arqueológicos.

No queremos dejar de señalar en este apartado que tras la excavación en 2006 de la Sepultura 75 y apremiados por el estado en que se encontró, con sólo una hilada de sillares que no había sido expoliada y la fragilidad del túmulo, nos planteamos un Proyecto de restauración que aún no ha podido ser llevado a cabo por el informe desfavorable de la Comisión Provincial de Patrimonio. Tras varias reuniones entre la dirección técnica del Proyecto y los técnicos de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Granada, esta última no dio alternativas al Proyecto y encargó un proyecto que aún no ha sido presentado, permaneciendo la sepultura sin restaurar y en grave peligro de deterioro y pérdida.

La Parte III se dedica a presentar trabajos que se han realizado sobre aspectos concretos del registro arqueológico obtenido tras nuestros trabajos en la necrópolis. Aunque en el Capítulo 10, Susana González Reyero se adentra en la intrahistoria del sitio, apasionante no sólo en los hechos que allí acontecieron en los años 10 del siglo XX, sino también por la trascendencia que Tútugi adquiere en la conformación de lo ibérico y por ende en el proceso de la definición de la disciplina arqueológica. Debate intelectual que venía desarrollándose desde la segunda mitad del siglo XIX y en el que intervienen no sólo profesionales, sino la intelectualidad de la época.

En el Capítulo 11, Alberto Sánchez Vizcaíno, David Jesús Parras Guijarro, José Alfonso Tuñón López, Manuel Montejo Gámez y Natividad Ramos Martos realizan numerosos análisis químicos de los recubrimientos y pigmentos empleados en la decoración interna y externa de 15 Sepulturas y de otros materiales como cerámica, pasta vítrea, cajas funerarias y escultura. Los resultados obtenidos nos han permitido conocer y utilizar los mismos pigmentos que los que utilizaron los iberos en la restauración de las sepulturas.

En el Capítulo 12 se realiza el estudio de los restos vegetales recuperados en las distintas estructuras excavadas, entre los que cabe destacar las maderas del techo de varias sepulturas, así como los escasos carbones recuperados junto con los restos óseos procedentes de la cremación de los cadáveres. La excavación de un nivel del Bronce Final bajo la Sepultura 139 nos ha permitido bosquejar el medio ambiente existente en esta época que, por lo datos, proporcionados es una continuación del documentado en el II milenio en la zona.

En el Capítulo 13 Francisco Juan García Tortosa, Luis Nieto y María Oliva Rodríguez-Ariza enmarcan la necrópolis dentro de la geología de la zona. Conocimiento fundamental para explicarse la posible ubicación de la necrópolis, así como la litología del área compuesta por materiales carbonatados, como calizas, margocalizas y margas que alternan con limos, arenas y gravas y que son tan difíciles de conservar. En este capítulo también se hace un estudio petrográfico de las piedras utilizadas en la construcción de la Sepultura 75 y varios fragmentos de escultura y cajas funerarias. Los resultados obtenidos nos hablan de la procedencia distinta de cada uno de los grupos analizados y del conocimiento que los iberos tenían de las propiedades de las rocas de su entorno.

En el Capítulo 14 presentamos el catálogo de las piezas que procedentes de Tútugi se conservan en la Fundación Rodríguez-Acosta de Granada. Esta colección la adquiere José M^a Rodríguez-Acosta antes de 1920. Aunque esta colección no es totalmente desconocida para la investigación arqueológica, nunca se había publicado completa. Recientemente ha sido expuesta en el Museo de Galera (julio-septiembre de 2011) gracias a la colaboración de la Fundación Rodríguez-Acosta y al patrocinio del Instituto Universitario de Arqueología Ibérica y al Ayuntamiento de Galera que ha permitido poder realizar la consolidación de la caja funeraria y la consolidación, limpieza y restauración del casco de bronce.

En el Capítulo 15 Manuel Pérez Gutiérrez y M^a Oliva Rodríguez-Ariza presentan los datos del estudio de la orientación astronómica, métrica y geométrica de las Sepulturas de la

necrópolis. Los resultados obtenidos confirman el valor del pie de Tútugi en 0.294 m y confirman cómo todas las sepulturas están realizadas con un gran sentido de la proporción, además de con una precisa orientación astronómica, que abre nuevas vías interpretativas en la interpretación de la necrópolis en general y de funcionalidad de la Sepultura 20 en particular.

El libro que aquí presentamos es el fruto de varios años de trabajo, pero no queremos que sea el final de una historia, sino sólo un tramo más en el largo camino que supone la investigación de Tútugi y Galera, en particular, y de la arqueología de los íberos en general. En el transcurso de estos años hemos recibido el apoyo y el aliento de numerosas personas, sin el que hubiera sido imposible su realización. Es por ello que queremos agradecer a Arturo Ruiz, Manuel Molinos, Carmen Rísquez, Alberto Sánchez, Luis Gutiérrez, Marcelo Castro, Juan Pedro Bellón, Carmen Rueda, Eva Montes, Francisco Gómez y Mercedes Beatriz Luna, compañeros del Instituto Universitario de Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén, su ayuda y el habernos facilitado información fundamental para la realización de este trabajo. A Teresa Chapa, por el interés y seguimiento de nuestros trabajos y el prólogo de este libro. A Juan Carlos García de los Reyes, Lucía Valero, Dionisio Olgoso, Ana Tapia Espinosa, Susana González Reyero, Alberto Sánchez Vizcaíno, David Jesús Parras Guijarro, José Alfonso Tuñón López, Manuel Montejo Gámez, Natividad Ramos Martos, Francisco Juan García Tortosa, Luis Nieto y Manuel Pérez Gutiérrez, que con sus trabajos han engrandecido este volumen. A Ángela Galindo, su apoyo personal y la foto y composición de la portada.

A la Fundación Rodríguez-Acosta por dejarnos exponer y estudiar los materiales de Tútugi que tienen en su sede.

A todo el pueblo de Galera que reconoce y protege su patrimonio. A todos los que han participado en las excavaciones y especialmente a Jesús M^a García Rodríguez y a los componentes del entonces juvenil colectivo Galera-Natura por su entusiasmo, generosidad y visión de cómo el patrimonio se puede usar para el desarrollo de su pueblo. A Ángel Gómez por su generosidad en la labor de mantener la necrópolis y a José Manuel Guillén, coordinador de la RECA en Granada, por su complicidad y trabajo en hacer realidad un sueño.

Estas actuaciones no habrían sido posibles sin el apoyo de distintas instituciones. Entre ellas no podemos olvidar en primer lugar al Ayuntamiento de Galera, principalmente las sucesivas corporaciones locales presididas por el alcalde D. Manuel Serral, que siempre han creído en el potencial del patrimonio de Galera como fuente de cultura y desarrollo del pueblo. Y especialmente al teniente de alcalde D. José Malpica por su visión de futuro y su labor llamada para obtener fondos para la arqueología y, por tanto, para el desarrollo de Galera. Y también a la actual Corporación dirigida por D. Miguel Ángel Martínez que ha asumido esta visión por encima de diferencias políticas. En segundo lugar hay que agradecer el apoyo económico que a lo largo de estos años han prestado la Dirección General de Juventud de la Junta de Andalucía, la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, la Mancomunidad de municipios de la Comarca de Huéscar, las Consejerías de Empleo, Turismo y Cultura de la Junta de Andalucía, el Ministerio de Fomento, la Diputación de Granada y el Grupo de Desarrollo Rural Altiplano de Granada.

2. EL MARCO GEOGRÁFICO

Tútugi se sitúa junto al casco urbano de Galera, al norte de la provincia de Granada, en la comarca de Huéscar-Baza. Esta se sitúa dentro de la Cuenca de Guadix-Baza, una de las depresiones que forman el llamado surco intrabético, que forma una especie de diagonal interna a la Alta Andalucía, enmarcada entre Sierra Nevada y Sierra de Baza, al Sur y Sureste, y las alineaciones subbéticas al NE-SO (Fig. 1).

Desde el punto de vista geomorfológico, la Cuenca de Guadix-Baza es una depresión intramontañosa que ocupa unos 4000 km². Presenta una cota media sobre el nivel del mar en torno a 800 m, con altitudes próximas a los 1200 m en los márgenes de la cuenca, mientras que en algunos fondos de valle, la cota sobre el nivel del mar es de 600 m. Los relieves que la limitan y que forman parte del sustrato de la cuenca, alcanzan altitudes que superan los 2000 m. Por tanto, en conjunto la cuenca está situada en una “engañoso” depresión que, sin embargo, tiene una altitud media por encima de 800 m sobre el nivel del mar (el encuadre geológico y geomorfológico se realiza en el Capítulo 13) (Fig. 1).

La red hidrográfica se estructura en torno al eje central constituido por el río Guadiana Menor que junto con sus afluentes, con caudales no muy abundantes pero sí permanentes, cubre toda la cuenca formando en sus entornos

pequeñas vegas, donde se asientan los núcleos urbanos.

El clima es semiárido con una temperatura media anual de 15° C y precipitaciones entre 250 y 300 mm, en su mayor parte originadas por tormentas de gran intensidad tras largos períodos sin precipitaciones.

Biogeográficamente la zona pertenece a la región Mediterránea y dentro de la tipología biogeográfica o corológica a la provincia Bética en su sector Guadiciano-Bacense (Rivas Martínez, 1988). La cliserie altitudinal presenta tres pisos de vegetación sucesivos (Meso-, Supra- y Oromediterráneo) desde el centro de la Cuenca hasta las más altas cumbres de la sierras de los márgenes.

La necrópolis de Tútugi abarca una extensa área junto al casco urbano de Galera. Presenta 3 zonas. Las dos primeras se encuentran al norte del Cerro del Real o poblado, y separado de éste por el río Orce y la vega contigua, con unas dimensiones aproximadas de 1.500 m en sentido este-oeste y 800 m en el norte-sur. Mientras que la Zona III se ubica al este del poblado en una pequeña cañada, denominada del Metro, interponiéndose en medio la cañada de la Desesperada (Fig. 2).

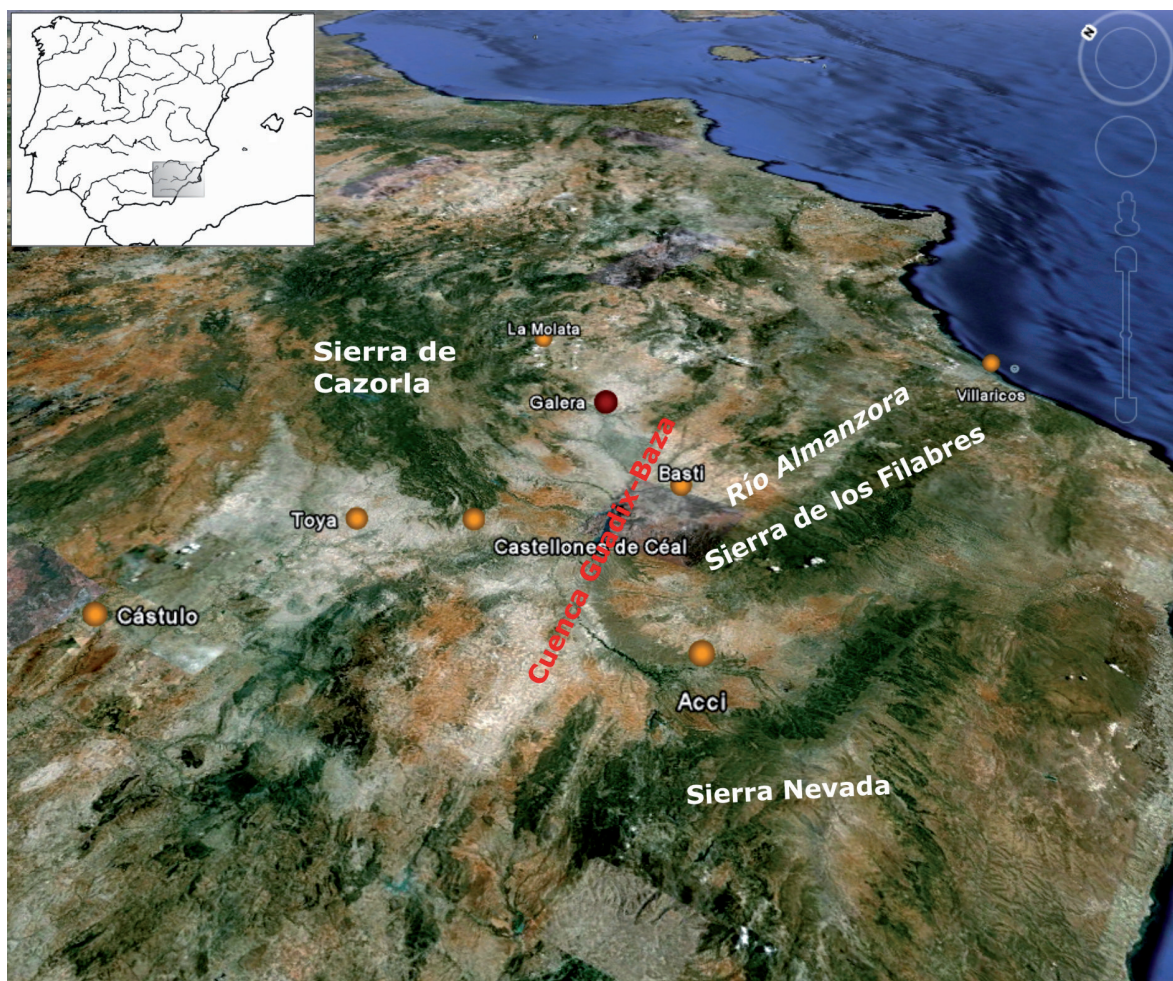


Figura 1: Vista aérea del Sureste de la Península Ibérica desde el Suroeste con la situación de la Cuenca de Guadix-Baza y los principales yacimientos ibéricos (elaborado a partir de google earth).

La zona septentrional y principal de la necrópolis está constituida por una topografía compuesta por suaves lomas y cerretes de entre 15 y 25 m de altitud sobre las zonas de vega. El paisaje se presenta muy contrastado y fuertemente delimitado entre las zonas de cultivo, con una topografía llana o en pequeñas terrazas donde predominan los colores fuertes y vivos de los cultivos, y las zonas altas, totalmente

desnudas o con escasa vegetación, compuesta principalmente por atochas de esparto, con un color blanquecino debido a la formación geológica compuesta de margas yesíferas (Fig. 3). Las Zonas I y II quedan separadas entre sí por una vaguada, actualmente recorrida por el camino de Galera a Riego Nuevo que discurre en sentido SW-NE, formando casi dos triángulos equiláteros (Fig. 2).

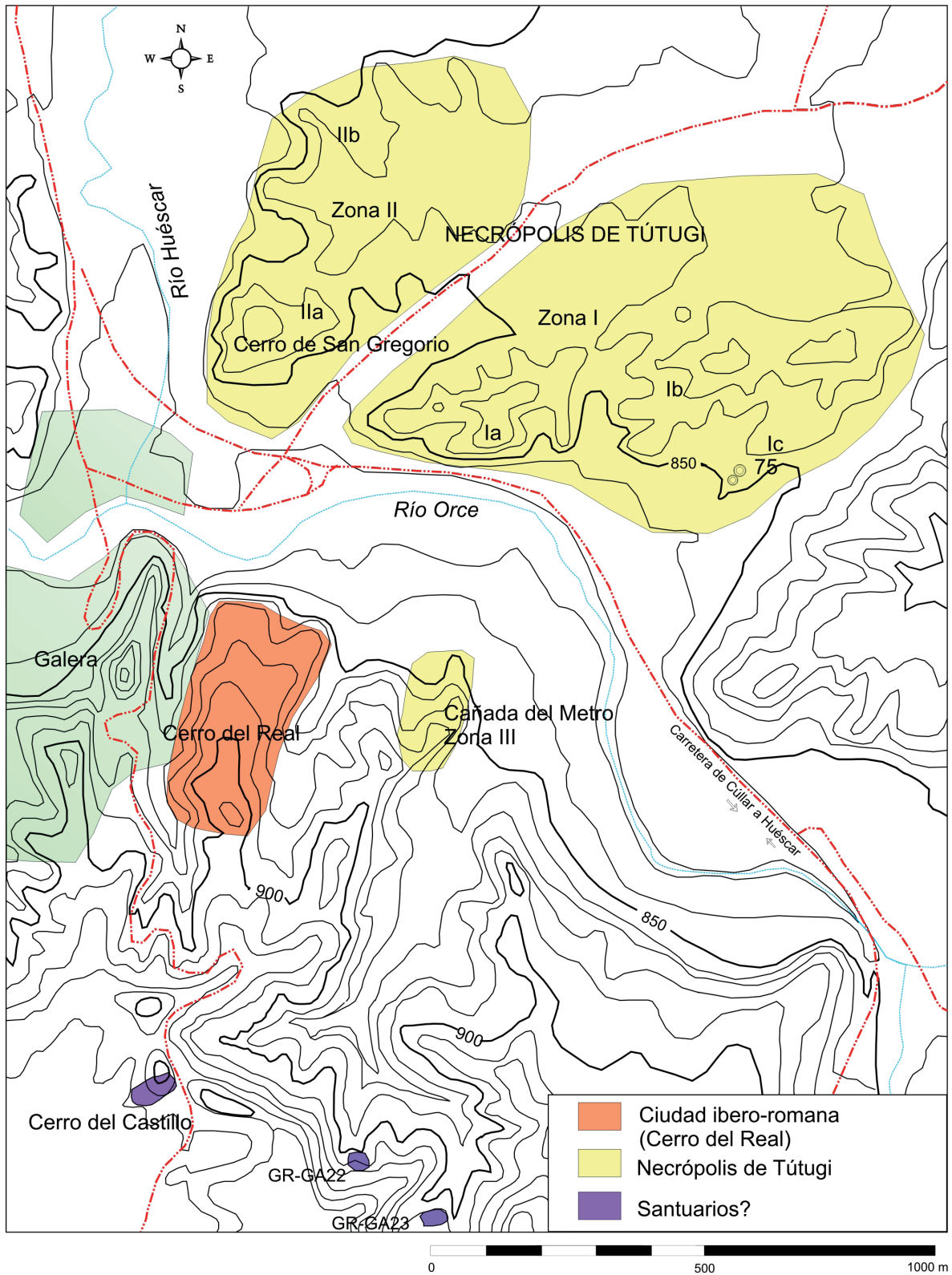


Figura 2: Mapa con la ubicación de los distintos yacimientos del Conjunto arqueológico de Tútugi.



Figura 3: Vista aérea desde el Noreste del Poblado y las Zonas I y III de la Necrópolis de Tútugi.